

# JUAN LUIS ETXEBERRIA

## Entre samplers, guitarras y ordenadores

JUAN LUIS ETXEBERRIA  
es periodista.  
Vive en Donostia.

**Esta conversación entre Juan Luis Etxeberria y Javi Pez se realizó en el estudio- oficina de Sirope en Donostia el pasado mes de Octubre. En la entrevista se intenta perfilar la actividad creativa de Javi Pez.**

Si dijéramos Javier Vicente Calderón, todos nos quedaríamos tan anchos. Pero si nombramos su seudónimo o su "nombre comercial" para entendernos (que no es otro que Javi Pez, a veces permutado en Elektropez o MC Pez), la cosa cambia. Músico, inquieto y agitador, programador de clubes de baile, cinéfilo, diskjockey, remezclador, dueño de un sello discográfico y, ahora, profesor o guía en los recientes talleres Sirope impartidos en Arteleku. Con tantas inquietudes...¿este hombre cuándo duerme?

Mientras conectamos la grabadora en sus oficinas/estudio musical/ brainstorming creativo de las afueras de Donostia, paseamos la vista por los elementos que nos rodean: samplers, ordenadores, guitarras, bajos, cientos de discos apilados bajo un supuesto orden y aparatos electrónicos cuya función desconocemos, pero que se nos antojan imprescindibles para el método creativo de nuestro entrevistado. Como buen fan musical, Pez corre radiante a enseñarnos su última adquisición, un añejo teclado Hammond que a buen seguro escucharemos en sus futuras canciones. Cualquier duda queda despejada. Javi Pez vive con y para la música.

La última expresión de este amor no siempre correspondido vino de la mano de los *Sirope Lantegiak* organizados en Arteleku. La idea planteada constaba de 2 talleres diferenciados: *Música portátil* e *Informática gráfica*. Mientras en el segundo de ellos el diseñador catalán Txarly Brown mostraba los elementos que rodean el diseño gráfico, Pez y Makala enseñaban las herramientas más actuales en la creación de música por ordenador. Mundos diferentes pero hermanados con la inquietud creativa. La idea de taller se adapta perfectamente a lo buscado por sus creadores. "Quisimos hacer un taller de intercambio, buscando y despertando la respuesta y el interés del alumno. Mostrábamos las ventajas y posibilidades del software que utilizábamos para el tratamiento de los sonidos, y luego cada alumno experimentaba con esos programas. Había varios fondos de creación, todo el mundo hacía cosas. Era una fórmula de trabajo más inmediata. Y con ordenador portátil por la libertad que te da. De ahí el nombre de música portátil".

Aunque la experiencia fue muy positiva y se piense ya en nuevos formatos, espacios y programas para el año que viene, el arranque supuso un pequeño reto para este creador donostiarra poco habituado a la docencia. "Hombre, no estábamos acostumbrados a talleres de este tipo. Nosotros siempre hemos trabajado desde la creación, sin tener que explicar nunca nada, qué hacemos o cómo lo hacemos. Por ello, se trataba más de hablar de herramientas que de formas de trabajo". Mostrar novedosos instrumentos de trabajo, nunca esquemas, atajos creativos o formulas de éxito. "Yo no puedo enseñar nada de creatividad, me parece un poco absurdo. La creatividad se tiene o no, pero no se puede enseñar", afirma rotundo Javi Pez.

Javi Pez comenzó a aletear en 1967, dando sus primeros coletazos musicales serios cuando los ochenta se unían con los noventa, donde su guitarra y su voz sonaron en grupos como 23 Ojos de Pez. A pesar de la irrupción de la electrónica en la vida creativa, Pez aún defiende la guitarra como elemento indispensable a la hora de hacer canciones. "Yo vengo del mundo de la guitarra, de crear con ese instrumento". Recuerda Pez, que, aunque mire de reojo a sus inicios, ve claro el explotar novedades y posibilidades: "la tecnología y los tiempos te dan unas herramientas que hay que conocer y saber aprovechar. Pero veo muchas carencias. Una guitarra todavía no es como un ordenador. Necesitas un proceso de adaptación y aprendizaje, pero con una guitarra todo es mucho más inmediato".

Samplers y ordenadores darán facilidades, pero nada suena tan cálido y personal como un instrumento analógico. "La guitarra es un elemento que conozco muy bien y me da los resultados que quiero al momento. Depende mucho del carácter de la persona, tú la tocas, la moldeas, le das vida. Esa sensación de naturalidad es más difícil conseguirla en un ordenador. Por ello, es inevitable que la música de ordenador sea más fría que la realizada con una guitarra, sea del estilo que sea".

Aquellos ochenta también verían el nacimiento de su labor como discjockey, unos comienzos que Javi recuerda con humor y que ahora se ha convertido es una de sus actividades más reconocidas tanto aquí como en el extranjero. "Empecé a pinchar en los guateques a mediados de los 80. Era el tonto que no ligaba y se emborrachaba pinchando discos (*risas*). Creo que los discos no eran ni míos (*más risas*). Mientras todos escuchaban Supertramp, yo escuchaba bizarradas como Syd Barrett... No podían conmigo. Ya había muchos bares en esa época donde se podía pinchar en Donostia, bares muy divertidos". El radio de acción pronto empieza a ampliarse: Euskadi, Pamplona, Barcelona (los importantes Festivales del BAM y del SONAR ya saben lo que es bailar con las sesiones de Pez), Madrid, el itinerante Festival Doctor Music, París,

Burdeos, Berlín, Dortmund, Viena... Esos paseos por el mundo han ido dejando retoños en forma de remezclas de canciones. Grupos tan dispares como Negu Gorriak, Antón Reixa, Carlos Berlanga, Maxwell Implosion, Aviador Dro o Pizzicato Five cuentan con la lectura de alguna de sus canciones de la reconstructora mano de Pez.

Pero llega la catarsis: el sampler. Ese instrumento "infernol", como define entre risas nuestro entrevistado, entrará en la vida de Pez a principios de los noventa. "Desde que lo conocí, se ha vuelto parte fundamental en mis creaciones musicales, tanto en los collages sonoros como en las canciones en sí. Es una herramienta muy dinámica. Yo lo descubrí con los Jungle Brothers, Public Enemy y De la Soul, grupos que basaban gran parte de sus canciones en la utilización del sampler".

El sampler permite, a grosso modo, extraer el sonido que te gusta de una canción para luego utilizarlo en tus creaciones. Una función que, para Pez, debe ir unida al conocimiento de la música. Con cortar lo que quieres y pegarlo en tu canción no es suficiente. "Yo colecciono discos y me parece importante conocer la historia de la música, aprender de ella, no solo la música de baile o la música de club. Lo ideal es conocer el origen de las cosas, de la música, e intentar mezclarlas. En el ámbito musical ahora me interesan los sonidos, desde el pop hasta la electrónica más dura. Me atrae descubrir cómo se organizan, qué te hacen sentir esos sonidos. Mis formas musicales se centran ahora en crear ambientes, crear espacios, cómo hacer el cuadro. Yo ahora mismo me tomo las canciones como quien pinta un cuadro, trabajando solo, tomándote tu tiempo y realizando capas y capas, añadiendo texturas".. Una visión compositora que, según palabras del artista, se mantiene aún bastante cercana al realismo, lejos de los sonidos abstractos de la electrónica minimalista.

A la hora de hablar de influencias musicales, lejos de una lista de grupos definidos o estilos emergentes o ya sumergidos, aparece la pasión de Pez: el cine. "La música de películas me ha encantado siempre, y sobre todo la banda sonora, no estrictamente la musical sino los ruidos, los sonidos que envuelven las acciones de las películas, así como los sonidos de los dibujos animados. Ahora estoy haciendo un tema de 10 minutos y me encantaría hacer la canción por un lado y por otro el guión".

Este respeto y devoción por los sonidos del séptimo arte se pudo disfrutar en el Festival de Cine de Gijón hace unos años, donde diferentes artistas de corte electrónico como Astrud, Vanguard, Madelman, Sylvania o el propio Pez musicaban películas mudas en directo, dándoles a las creaciones una sensación de estar viviendo un momento único, fresco e irreplicable. "Pinchábamos discos mientras se exhibía la película. Yo era el ambientador de la película haciendo ruidos, sonidos, produciendo ambientes, y Txarly Brown ponía la banda sonora".

Sirope, la asociación que nace con el fin de divulgar gustos desconocidos para la mayoría, contó en su fundación con el hoy desaparecido diseñador gráfico Jon Izeta, Xabi Zirikiain (diseñador y creador de Loreak Mendian) y Javi Pez. "Éramos un grupo de amigos con inquietudes, cuyas preferencias musicales venían del acid jazz, del hip hop y de la música antigua como el soul y el funk. Sirope nace en el 92/93, pero realmente todo viene de Parafunk. Seguíamos agitando, teníamos ganas de hacer cosas. Por aquella época la escena musical de la ciudad de principios de los 90 era un horror". Esas fiestas y sesiones de DJ fueron variando por diferentes puntos de la ciudad hasta conseguir un espacio y una periodicidad fija en el club Etxekalte de la parte vieja donostiarra, un punto imprescindible donde Pez programa ahora las apariciones mensuales de DJs locales y foráneos, incluyendo su pequeña pero sabrosa aportación mensual.

Paralelo a Sirope nace el sello Novophonic, tras la mala experiencia de Pez después de la publicación de su debut como Parafunk en un sello nacional. Desde entonces, decenas de nombres y seudónimos salpican la discografía de Novophonic con Javi Pez como núcleo, demostrando que las canciones y la diversión sí pueden ir unidas cuando no tienes que vender muchos discos ni entrar en la ruleta del mercado. Instrumental, Elektropez, Novophonic Set, Camping Gaz & Digi Random o el nuevo proyecto del sello, Trio Kempes (donde se muestra la savia nueva del sello discográfico con la aportación de Makala, el otro «profesor» de los talleres de Sirope en Arteleku), siguen exhibiendo la supuestamente inagotable creatividad de Pez rodeado, según las circunstancias, de colaboradores de la talla de Ibon Errazkin (Aventura de Kirlian, Le Mans), Chazam o Charly Brown.

"Ahora veo el movimiento de la ciudad más influido por el diseño. También un movimiento burgués, porque Donostia siempre ha sido una ciudad burguesa". Nadie como Javi Pez para ver la evolución de nuestra ciudad, por lo menos en el ámbito nocturno, creativo y bailongo. Tras 10 años presentando, creando e innovando, intuye ahora Donostia bajo un letargo que parece no ver la salida. Una ciudad definida por la ausencia de criterio, el abrazo mayoritario a las tendencias más populares y el nulo afán de descubrimiento. Triste panorama con una explicación razonada. "Ahora la escena musical y creativa está activa, pero quizá le falte sentido del humor. Se ha perdido la influencia del punk, que me parecía fundamental. El punk tenía una vertiente de 'reírse de la industria'. Ahora la industrialización está muy asumida: Todo el mundo acepta las cosas como son. Ni se lo plantea que pueda ser de otra forma".

Solo Barcelona, con matices, impide que este punto de vista explique la situación del resto de la península. "Barcelona es el sitio con mayor movimiento de clubs de baile de España. El problema de Barcelona es que

no es muy creativo. Es parecido a lo que ocurre en Japón, absorben con rapidez toda la información, hacen suyas las historias enseñadas y la dejan también con la misma instantaneidad. En las ciudades, la gente solo piensa en ser una estrella, en salir en los medios. No hay un proceso de creación, no hay una necesidad de crear".

Mientras comenzamos a recoger las cosas y miramos con sana envidia toda la electrónica que nos rodea y que soñaríamos con tener a nuestra disposición, se nos antoja imprescindible una pregunta sobre Internet. Pero no todo es jauja, como muchos ya sabemos. El artista donostiarra sabe sacar provecho a las ventajas de este medio, al que augura mucho futuro pero un difícil presente. "El ordenador es una fuente de información mucho más interactiva que la televisión, y al final acabará estando presente en cada hogar. Pueden pasar años, pero la tendencia es ésta. Nosotros, por ejemplo, hemos elaborado, contactado y contratado toda la programación del Festival Elektronikaldia utilizando el correo electrónico. Lo único que me fastidia de Internet es que haya que pagarlo. Y si no es gratuito, por lo menos pagarlo como se paga la luz. Pero ése es uno de los problemas. Internet se está exclusivizando porque hay que pagarlo. Si fuera gratuito, estaría mucho más extendido".